

El sabio Caldas

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Personalidad de excepción en Colombia, el sabio Caldas ofrece facetas para el análisis del sicólogo, el discurso del historiador, el estudio del científico y la exégesis del crítico literario. Y siempre, figura señera, erizada de incitaciones, para la elaboración de una interesante síntesis en que se compendian el hombre, el prócer, el escritor, y dominando todos estos aspectos, el sabio por antonomasia.

El sabio, exactamente, sobre toda consideración. Crucificado toda su vida sobre la más tremenda pasión de sabiduría. Y con una decidida vocación para transmitir sus conocimientos y experiencias, con afán docente y voluntad de aplicación en los más diversos órdenes del perfeccionamiento social, con las más nobles y altas miras nacionalistas.

Amor por la ciencia tan poderoso en Francisco José de Caldas, y tan excluyente, que no vaciló en sacrificarle su mismo bienestar personal. Amor que en el momento supremo del sacrificio por la patria, le sembró de vacilaciones el espíritu hasta llevarle a la trágica desconfianza por los resultados de la revolución en la que había sido autor tan señalado. Entonces, en aquel momento de angustia y de intensa preocupación por el destino de la obra científica que había sido la razón de toda su existencia, escribió la patética carta a Enrile para pedirle le salvara la vida con objeto de dedicarse a la continuación de sus trabajos e investigaciones, para asegurar así conforme lo expresa, el "cúmulo de descubrimientos de ideas felices, y de semillas de tantas obras importantes que harían honor al nombre español".

* * *

Puntualizados han sido ya por los historiadores, los servicios prestados por Caldas a la causa patriótica. Servicios que las autoridades pacificadoras epilogaron con el patíbulo en que, juntamente con otros patriotas, rindió su fecunda vida, el 29 de octubre de 1816, en la Plaza de San Francisco.

Y analizada su labor como científico. Justamente evaluados sus trabajos y señalados sus atisbos. Y exaltados sus esfuerzos y estudios en la época y el medio tan poco propicio en que le correspondió adelantarlos, en los varios y diversos sectores en que se ejercitó como matemático, astrónomo, geógrafo, botánico, físico, sociólogo, principalmente.

Por otra parte, la crítica literaria ha señalado con evidente acierto sus dotes y su seguro valer como escritor que, en Menéndez y Pelayo encontró frase tan laudatoria y ajustada cuando, refiriéndose a algunos de sus escritos, dijo que había en ellos “páginas no indignas de Buffon, de Cabanis, de Humboldt”.

* * *

Como escritor, correspondió a Caldas haber realizado el más señalado empeño de periodismo científico que hasta la fecha ha tenido lugar en Colombia. Tal es la publicación del **Semanario del Nuevo Reino de Granada**, cuyo primer número apareció el 3 de enero de 1808.

De dos volúmenes consta el **Semanario**. El primero, que se inicia en la fecha anteriormente anotada, tiene cincuenta y tres números. El segundo, que empieza el 8 de enero de 1809, tiene cincuenta y dos números. La publicación concluyó el 31 de diciembre de 1809. Después, el periódico fue remplazado por una serie de memorias, en formato más pequeño, que alcanzaron al número de diez (1811).

Colaboró con Caldas en el **Semanario** un brillante equipo de escritores de la generación de la independencia: Jorge Tadeo Lozano, José Joaquín Camacho, José Manuel Restrepo, Francisco Antonio Ulloa, José María Salazar, Eloy Valenzuela, José Fernández Madrid, etc.

* * *

En dos documentos de singular importancia relaciona el sabio Caldas los trabajos científicos que había llevado a cabo. El uno, es una **Representación** que hizo ante el secretario del virreinato y juez comisionado para los asuntos de la Expedición Botánica, en 30 de setiembre de 1808; el otro, la carta que desde la Mesa y con fecha 22 de octubre de 1816, dirigió a Enrile. En ellos, sus viajes e inquisiciones; sus estudios sobre el levantamiento de cartas geográficas; sus trabajos botánicos; las observaciones sobre “los usos, las costumbres, la industria, la agricultura, los tintes, la población, las enfermedades, los vicios, las letras, etc.”; las indagaciones que le llevaron al feliz resultado de determinar “la altura de las montañas” con “el termómetro como se hace con el barómetro”; la meteorología ecuatorial, etc., etc.

Trabajos e investigaciones de que da cuenta en sus páginas científico-literarias. Así como de otras diversas materias sobre sociología, educación, economía, arte militar, política y comentarios ocasionales que escribía, como su redactor principal, para el **Semanario**.

Pero de todas sus producciones sobresalientes tanto por su valor científico como por la belleza literaria del estilo, se citan dos, verdaderas páginas maestras de nuestra literatura didáctica: **Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio,** y **Del influjo del clima sobre los seres organizados.**

Lucen en estos dos escritos, en grado eminente, sus altas calidades de literato. Y sus novedosas y sagaces consideraciones de sociólogo que supo penetrar, como pocos, en problemas de la más absoluta autenticidad colombiana.

Como no podía menos de ser en quien fue, sin duda alguna, el más alto exponente de la generación surgida de la Expedición Botánica, aquel magno quehacer científico que tan honda y vasta repercusión tuvo en la formación de la conciencia nacionalista y revolucionaria que preparó el movimiento de nuestra emancipación política.